

**Dolores Thion Soriano-Mollá (coord.). *El Costumbrismo, nuevas luces*. Pau. Presses de l'Université de Pau et des Pays de l'Adour. 2013. 637 páginas.**

Con un nutrido grupo de colaboradores, la profesora Thion Soriano-Mollá ha conseguido mostrar en el monográfico *Costumbrismo, nuevas luces*, una interesante y poliédrica mirada sobre una de las categorías de nuestra historia literaria más compleja y polivalente. De la mano de un tan prestigioso especialista en la literatura romántica como Romero Tobar, la obra ofrece una inicial presentación en la que dicho crítico lleva a cabo un clarificador estado de la cuestión, destacando las aportaciones fundamentales que se han sucedido sobre lo que se conoce como costumbrismo y trazando el desarrollo y la poética fundamentales del género. Desde tal preámbulo se apunta ya a la valiosa contribución del presente estudio sobre el costumbrismo que, sin duda, se constituirá en obra de referencia obligada en esta rama de estudios.

El libro responde al tan perseguido principio de la variedad en la unidad pues consigue ofrecer un panorama ciertamente muy diverso sobre el costumbrismo, alternando diferentes ópticas de enfoque respecto al mismo y mostrando, especialmente, un amplio recorrido diacrónico que no se atiene a la etapa considerada de pleno auge de la especie, en la mitad inicial del S. XIX.

Cuidadosamente articulado en cuatro grandes bloques, el primero responde al epígrafe de *Concepto, perspectivas e implicaciones*. Los estudios iniciales de Álvarez Barrientos y Beltrán Almería se enfrentan a la problemática delimitación de esta categoría de nuestra historia literaria. Reconocido especialista de la literatura dieciochesca y decimonónica no extraña que el primero aborde la definición y genética del costumbrismo, para subrayar la nueva concepción estética defendida por los autores románticos y situar y valorar, con su habitual lucidez crítica, dicha especie literaria en la construcción de la historia literaria nacional. Por su parte Beltrán pone de relieve, en su inteligente aportación, la imprecisión histórica del concepto «costumbrismo», cuya problematicidad puede explicar la ausencia del mismo fuera de nuestro marco histórico-literario.

En un estadio ya mucho más concreto, en cuanto se analiza la producción literaria de algunos escritores, Coulon y Muro se ocupan, respectivamente, de la producción dramática de Ramón de la Cruz y de Bretón de los Herreros. Mientras la primera destaca cómo el autor dieciochesco buscó el reflejo de la realidad madrileña, siempre adaptado, no obstante, a sus propósitos satíricos o moralizadores, el segundo se ocupa de la producción teatral de Bretón, respecto a la cual destaca el lugar que ocupa la clase media madrileña. Su trabajo se centra así en el análisis de sus personajes, desde la perspectiva de su tratamiento costumbrista. El trabajo de Ferri Coll aborda una figura, sin duda, fundamental en nuestra literatura costumbrista, como Larra, para mostrar a través de un valioso enfoque, el lugar del escritor en una época que marca la superación de las antiguas ideas neoclásicas, y en la que el autor detenta la función social de guía capaz de expresar los problemas y preocupaciones de la sociedad contemporánea. Centrado en otro de los grandes escritores costumbristas, el estudio de Dorca sobre Mesonero Romanos analiza con gran penetración crítica su texto «La posada o España en Madrid», claro ejemplo de lo que denomina «costumbrismo pintoresco», y muestra evidente de la importancia de la relación texto-ilustración gráfica en este tipo de literatura.

En conexión con la importancia de lo femenino, tanto en relación con la escritoras que cultivan la literatura costumbrista, como en relación con un tipo específico

dentro de ella, desarrollan sus contribuciones Servén y Rodríguez Sánchez. La primera destaca el papel de una nómina de escritoras que, aun consideradas menores, contribuirán con sus publicaciones en este ámbito literario, en el que cabe hallar también colecciones centradas en figuras femeninas –como *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas*-. Precisamente de un tipo femenino específico, la mujer actriz, se ocupa Rodríguez Sánchez quien lleva a cabo un interesante recorrido por el perfil del mismo en distintas colecciones.

No de escritores específicos sino de formas determinadas de costumbrismo se ocupan Rodríguez Gutiérrez y Miralles. Sus conocimientos acerca de los rasgos canónicos del género le permiten a Rodríguez Gutiérrez mostrar lo diferente y peculiar de lo que denomina «costumbrismo negro», caracterizado por esa estética deformante y rebajadora que con fina intuición crítica vincula dicho estudioso con la línea «tremendista» presente en nuestra historia literaria. Por su parte Miralles revela su buen conocimiento de la literatura costumbrista, centrado en esta ocasión en un tipo de publicación satírica de la que ofrece un completo recorrido en su trabajo y en la cual habría que insertar lo que considera un peculiar subgénero costumbrista, caracterizado esencialmente por ese humor extremado que ofrece una imagen esperpéntica de tipos y escenas.

Como última de las aportaciones incluidas en este primer grupo hay que añadir la de quien, sin duda, resultaba imprescindible en un monográfico sobre el costumbrismo por resultar uno de los grandes especialistas en dicha especie. El trabajo de Rubio Cremades reivindica la importancia de un elevado número de autores –la mayoría periodistas– pertenecientes a los años finales de siglo, y entre los que destaca a Manuel Matoses, objeto de su colaboración.

El segundo apartado titulado *De Europa y América: miradas cruzadas* amplía la visión sobre nuestro costumbrismo, enfocado desde unas ópticas que trascienden nuestras fronteras y que, sin duda, enriquecen su comprensión y valoración. De la repercusión que la obra de Mesonero pudo tener también en la lengua española se ocupa Freire en un sugerente y valioso trabajo en el que parte de la importancia que en la época tuvo la publicación de libros de viajes. Un tipo de literatura en el que resultaba indispensable, en ocasiones, la incorporación de neologismos. A través de tal enfoque analizará dicha autora los *Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica* del mencionado Mesonero.

De la proyección europea que la temática andaluza tendrá, gracias a la producción pictórica de José Domingo Bécquer, se ocupa Jesús Rubio, cuyo trabajo vuelve a poner de manifiesto la íntima relación, propia del costumbrismo, entre ilustración y texto. De dos autores extranjeros se ocupan Londero y García Castañeda: Blanco White y Washington Irving. La primera subraya la importancia del polígrafo hispano-irlandés, privilegiado conocedor de las culturas hispana y anglosajona y cuyas *Letters from Spain* y *Cartas sobre Inglaterra* revisa. Por su parte García Castañeda en un interesante trabajo analiza las cartas del escritor norteamericano, en los años en que fue Ministro Plenipotenciario de Estados Unidos en la corte de Isabel II, y que constituyen, sin duda, una excepcional muestra de esa intrahistoria que tan de cerca conoció el autor. Por su parte Aymes lleva a cabo un detallado examen y revisión de dos revistas, *Magasin Universal* y *Magasin Pintoresque*, en las que analiza la imagen costumbrista de España. El estudio de la coordinadora del libro, Thion Soriano-Mollá, se centra en Jouy cuyo éxito y proyección dio lugar a que se le atribuyeran obras que realmente escribieron sus colaboradores. Su profundo conocimiento del citado autor demuestra aquí que *Madrid* resulta un texto ajeno al mismo.

Los restantes trabajos de este bloque aparecen, finalmente, engarzados por la temática hispanoamericana. Así mientras Becerril se centra en la figura de la intelectual y feminista sueca Frederika Bremen, para analizar las impresiones que la misma reflejó a través de sus cartas acerca de los tipos y formas de vida de Cuba, en su estancia en la isla, Brenot estudia una novela de costumbres cubana, *Cecilia Valdés* de Cirilo Villaverde, cuyos tipos analiza para destacar, asimismo, su carácter de manifiesto político. De otro lado Lafuente se detiene en el estudio de la representación de la América hispánica en las colecciones costumbristas de la segunda mitad de siglo, para mostrar, con fina penetración crítica, los cambios que se introdujeron en el género con la aparición de la temática americana. Charques lleva a cabo una interesante aportación sobre la obra de Godofredo Daireaux, de origen francés y afincado en Argentina. De su producción analiza de forma concienzuda y detallada sus *Tipos y paisajes criollos*. En último lugar Gutiérrez Sebastián se centra en una figura que tuvo una destacada proyección en la literatura decimonónica: el indiano. Gran conocedora de la obra perediana su trabajo analiza, desde la mencionada óptica de estudio, *Don Gonzalo González de la Gonzalera*, así como la novela del cubano Meza, *Mi tío, el empleado*. Un sugerente estudio comparativo que completa, además, con una interesante revisión sintética acerca del tipo del indiano en la proyección literaria posterior.

En el tercer apartado, *Pervivencias del costumbrismo*, se reúnen unos trabajos vinculados por explorar la presencia de lo costumbrista en escritores de la etapa realista quienes, sin formar parte de la nómina tradicional de los escritores costumbristas, muestran en su cultivo de la ficción literaria la prolongación de ese tipo de literatura.

Destacada y profunda conocedora de la obra de Salas y Quiroga, la profesora Patiño se centra tanto en la figura de éste como en la de Galdós. Su conocido dominio en el ámbito de la producción novelesca del XIX le permite situar perfectamente la aportación de Salas, en el contexto de ese primerizo realismo, así como revisar con inteligente mirada crítica la producción de ambos autores desde el enfoque investigador que prima en esta obra colectiva. De la obra galdosiana se ocuparán, asimismo, dos especialistas en este escritor como Marisa Sotelo y Ermitas Penas. La primera analiza los, todavía, resabios costumbristas en una novela como *La estafeta romántica* para valorar, en general, la producción de este escritor en lo que supuso la superación de la anterior etapa costumbrista. Por su parte con su ya bien conocida exhaustividad y profundidad crítica Penas revisa la obra maestra galdosiana, *Fortunata y Jacinta*, atendiendo tanto a la presencia de tipos y escenarios próximos al enfoque costumbrista, como a la aparición de técnicas y procedimientos narrativos propios del costumbrismo.

Especialmente sugerente resulta el análisis de *El cuarto poder* de Palacio Valdés que lleva a cabo González Herrán quien analiza la pervivencia costumbrista en la obra de este autor, teniendo en cuenta un marco de estudios más amplio, por un lado, y por otro construyendo su trabajo a un fragmento de un capítulo de la obra que introduce en un útil apéndice. Buen conocedor de la literatura de ciencia ficción, el análisis de Molina Porras sobre la obra de Nilo María Fabra muestra cómo es posible la conciliación entre un género que transporta al lector al futuro y la literatura costumbrista. Asimismo como reconocida experta en la obra de Altamira debe ser considerada M<sup>a</sup> Ángeles Ayala quien desarrolla un excelente trabajo sobre unas obras de dicho autor en las que, como bien demuestra, la delimitación entre el artículo de costumbres y el cuento sigue resultando difícil. Finalmente el trabajo de Ribao se centra en dos obras teatrales de Pardo Bazán, *El vestido verde* y *La suerte*, contempladas bajo el interesante enfoque de la evolución en ellas, de los tipos, y el de Delrue analiza también dos obras de

Blasco Ibáñez, *Entre naranjos y Cañas y barro*, para concluir la íntima vinculación que existe en el autor valenciano entre costumbrismo y finalidad ideológica.

Finalmente el bloque último, *Herencias costumbristas y representaciones modernas de la costumbre*, incorpora una serie de trabajos que ponen de manifiesto cómo el costumbrismo se prolonga más allá del S. XIX. De una novela de principios del XX, *La casa de la Troya* de Pérez Lugín, se ocupa así Pageaux, para relacionarla con posibles modelos decimonónicos, y poner de relieve la importancia de lo costumbrista en ella. Jiménez Morales revisa algunas de las primeras obras en prosa de Salvador Rueda en las cuales todavía se percibe esa mezcla de cuentos y cuadros de costumbres. Sin duda en aquellos textos costumbristas de dicho autor cabe percibir, como bien demuestra, la influencia de su poesía así como la clara renovación y originalidad de estos respecto a los modelos anteriores. Si Manso ofrece una mirada comparatista entre lo que supuso la pintura de Courbet, verdadero heraldo del nuevo realismo, y la producción de Martínez Ruíz –en esa singular confluencia entre costumbrismo, realismo y modernismo–, Bottin pone de relieve el interés de Martín Recuerda hacia lo andaluz, con el análisis y revisión de algunas de sus obras teatrales. Por su parte Buron-Brun se centra en el análisis de algunos textos costumbristas de Umbral, trazando puntos de conexión con su admirado Larra y señalando los rasgos de la escritura costumbrista de dicho escritor.

Finalmente J. Ignacio Díez, Escrig y Apalategui desarrollan unas interesantes aproximaciones, desde el enfoque que guía el monográfico, tomando como referencia a algunos escritores de nuestro presente inmediato. En una obra catalogada como posmoderna cuya poética, en principio, parece completamente ajena a lo costumbrista, como *Todas las almas* de Marías, muestra J. Ignacio Díez cómo su estructura y organización revelan una perspectiva costumbrista distinta, desde luego, a la propia del XIX. Escrig lleva a cabo un inteligente y completo análisis de dos novelas de Longares, *Romanticismo y Nuestra epopeya*, y en último lugar Apalategui presenta un clarificador panorama de la evolución de costumbrismo en la literatura vasca, para situar dentro del mismo el *Ramuntcho* de Loti, y vincular a su vez dicho texto con la producción de Atxtaga quien, según su planteamiento, pudo partir del mismo para la escritura de alguno de sus relatos.

En definitiva, y tal como indiqué en un principio, estamos ante una obra verdaderamente ambiciosa cuyo amplio y variado contenido pone de relieve el interés y la necesidad de seguir profundizando en uno de nuestros conceptos literarios, como el costumbrismo, de más difícil aprehensión.

ANA L. BAQUERO ESCUDERO  
UNIVERSIDAD DE MURCIA

**Guillermo de Torre. *De la aventura al orden*. Selección y prólogo de Domingo Ródenas de Moya. Madrid. Fundación Banco Santander. Colección Obra Fundamental. 2013.**

*De la aventura al orden* ofrece una selección de ensayos de Guillermo de Torre que muestran una amplia perspectiva de la obra del autor madrileño. La publicación consta de una sustanciosa introducción a cargo de Domingo Ródenas de Moya, junto con una “Nota a la selección”, la nota sobre la “Procedencia de los materiales” y una sección de “Bibliografía” dividida en dos partes: libros y opúsculos publicados por Guillermo de Torre, excluyendo los artículos o ensayos breves de las revistas, y publicaciones sobre Torre. El conjunto de ensayos se divide entre “La aventura del lado de acá (1900-1936)” y “El orden del lado de allá (1937-1971)”.